

Gonzalo Sánchez Bonilla

Luis Dobles Segreda

Selenia

Surcos de Arte libre

Número 12

Contiene:

Argüello, Santiago
Alfaro, Anastasio
Berárow, Wilhem
Campos, Rubén M.
C.
Cardona, Jenaro
Dobles Segreda, Luis
Flores, Luis R.
Gagini, Carlos
Licho
Pérez Trifana, S.
Redacción
Sánchez Bonilla, G.
Torres
Tobalá, Juan J.
Zayas, Fernando de

La costarricense
Determinismo
La mujer suplantada
El abrazo de Año Nuevo
Castigo!
Porteñas
Por la ventana abierta
Epitalamio
La prensa, El Nihilista
Crepúsculo, El Artista
Pensamiento
Remembranza
La palabra
Nuestro anhelo
Luis R. Flores
Nuestro saludo
Don Mariano Barreto
Berceuse d'amour
Frases femeninas
En el parque
De un beso

Heredia, Costarrica

San José, C. R.
Imprenta del Comercio
1910

SELENIA sale dos veces al mes
La suscripción mensual vale ₡ 0-50
Nuestra dirección telegráfica y postal es:
SELENIA — HEREDIA

Las medicinas más frescas y más puras las encuentra usted en la

FARMACIA DEL MERCADO

MANUEL TREJOS = HEREDIA

Calle del Telégrafo, cincuenta varas antes del Mercado

Se garantiza el despacho de recetas, atendido por personas competentes
y con productos importados directamente

NEGRINI HERMANOS

HEREDIA, Costa Rica

Panadería EL COMERCIO

Esquina opuesta al Almacén de don Santiago Rodríguez

Ofrece á sus consumidores la mejor calidad de
tosteles, pan y galletas, pues este establecimiento no
deja que desear entre los de su clase en lo que se
refiere al aseo y buen servicio.

Especialidad en Pan Chocano.

Venta de Harina y Manteca

por mayor y á precios moderados.

SELLOS DE CORREO

Compro sellos usados de Costarrica
de la actual emisión

Gonzalo Sánchez Bonilla Heredia, Costarrica

J. A. Rodríguez y Hermano

Establecimiento que antes fué de Pepe Fonseca - Heredia, C. R.

Gran Fábrica de Siropes — Surtido completo de artículos de Pulperia
Licores extranjeros y del país

Venta de Cal, Arena, Ladrillo y Teja - Todo legítimo y barato

Sólo ellos venden el exquisito CHOCOLAIRE

Saloncito reservado para Cantina

Manuel Zúñiga Zapatería Moderna

Esquina diagonal al Lic. Albino Villalobos

Trabajos hechos con mucho esmero

Surtido de cueros finos y hormas elegantes

LA MODA de ANTONIO RESCIA

Ofrece al público las últimas novedades en calzado
fuerte y barato

Frente á la Barbería de Víctor Dobles

HEREDIA, C. R.

RAMÓN GARCÍA

Establecimiento del Mercado

Grande y selecto surtido de artículos

de primera necesidad á precios de quema

¿Quiere Ud. fumar bueno?

ENTONCES FUME USTED LOS CIGARRILLOS

“SIN RIVAL”

que son los mejores que se elaboran en el país.

¿Sabe Ud. por qué?

Porque son de puro tabaco salvadoreño, iztepeque legítimo, sin revolverle picadura ni tabaco ordinario.

Porque en la elaboración de ellos, se emplea la misma fórmula de una de las más reputadas fábricas de tabacos de la Habana.

Porque por su buena calidad, sabor y aroma, se constituyen de por sí sólo la mejor recomendación; pruebe uno de estos deliciosos cigarrillos, y se volverá constante fumador de ellos.

PÍDANLOS

en los principales establecimientos de licores y abarrotes.

VENTA AL POR MAYOR EN

LA EUREKA

HEREDIA

Costa Rica

SE MANDAN LIBRE DE PORTE
á cualquier punto de la República

LA REFORMA

== SOMBRETERIA DE ==
== TOMÁS VALVERDE C. ==

Gran surtido de som-
breros de todas clases



Importación directa
de materiales

San José, 1ª Avenida Oeste, número 245

LAS TRES AMÉRICAS

SANTIAGO RODRÍGUEZ

Gran surtido de Abarrotes
Cuerdas marca Campana

Nadie vende más barato en la
ciudad de Heredia

Si necesita una buena or-
questa para baile, banquete,
serenata, picnic, bautizo
ó cualquier otra fiesta, ocu-
rra á Ronulfo Arroyo Al-
faro, en Alajuela.

El pone á su disposi-
ción muy buena música:

La famosa orquesta "El Arpa"

"LA JAPONESA" OREAMUNO Y HERMANO

CANTINA, REFRESQUERÍA Y BILLAR

Servicio esmerado y exquisito aseo

Atendidos especialmente por sus dueños

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Alajuela, C. R.

MAGAZIN NACIONAL

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

164 páginas por 25 céntimos.

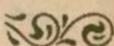
PÍDALO
USTED

Director: AMANDO GÉSPEDES MARÍN. San José.

Selenia

HEREDIA - Costarrica
1.º de ENERO de 1911

Tomo I - No. 12

Surcos de Arte Libre 

Apartado 48

que cuidan
Gonzalo Sánchez Bonilla y Luis Dobles Segreda

Nuestro anhelo

Selenia desea para todos un año venturoso.

Espera que en él pueda cada uno desarrollar la energía latente que lleva dormida y hacer de ella una fuerza impulsora.

Anhela que esas dos polaridades de la vida: la cabeza y el corazón, marchen siempre de frente y que á cada hora que pase seamos más nobles y más sinceros en el pensar y en el sentir.

Los Redactores

Por la ventana abierta

Para RITA AGRAM,
sensible y delicada.

Fanny, con la rubia cabeza hundida entre las manos sollozaba. Allá en el ángulo del saloncito vecino, severos, metidos en sus grandes levitones los médicos conversaban misteriosamente con Gilberto, el joven esposo.

Frente á la ventana, una cunita pequeña, como un nido de muñecas, permanecía inmóvil en el rosado silencio de la tarde.

De cuando en cuando Fanny levantaba sus grandes ojos negros y los clavaba con fijeza en los espejuelos de los doctores como preguntando:

—Bien y qué? Es decir que vuestra ciencia es mentira, es decir que la muerte me arrebató el primer hijo, ese niño en quien puse toda mi ternura y vosotros os quedáis tan tranquilos, metéis la mano derecha en la levita y con la izquierda gesticuláis.

Para qué? Para decir secamente: "señora!" Ja... ja... ja... cómo me río en vuestras narices... conque: "señora!... esto es imposible!";... pues señores, las madres no conocen esa palabra, dejadme, vosotros no conocéis una medicina que solo nosotros recetamos: el beso. El beso resucita, pobres locos! Yo no tengo ciencia pero tengo corazón, vuestras recetas son frías, mis besos que man...

Las noches enteras de vigilia pasadas sollozando sobre aquella cunita blanca, la debilidad que la desgana producía en sus fuerzas, el hondo pesar que mina, habían consumido aquella rubia cabecita de Fanny.

—Hay que cuidarla más que al niño, habían dicho los doctores, lo quiere tanto...

No iba á quererlo! El primer hijo! El primer rayo del sol! El primer beso! La primera estrella!... Habéis tenido un hijo? Ya lo sabéis; que nó? pues ni una palabra, se siente, no se dice.

Deliraba, la fiebre ardía en su cuerpo.

De pronto se levantó como una leona que pide su cachorro.

—Conque... señores médicos? y les hizo los puños, imbéciles... el aire, sí que entre el aire, eso da la vida... y corrió á la ventana y la abrió de par en par.

—Haber, Jorgito, dame un beso, aquí está tu madre.

Y abrió las cortinillas de seda de la cuna y posó sus labios temblorosos sobre los blancos labios del chiquillo.

Un grito espantoso, como el de una loca se escapó de su garganta...

—¡Dios mío! ¡Dios mío!

Todos acudieron con el espanto clavado en las pupilas.

Fanny se mesó en los cabellos y cayó en los brazos de Gilberto.

Por la calle pasaba una tropa infantil con pitos y tambores, haciendo una estruendosa algarabía.

Al pasar, una bocanada de alegría, entró en la estancia por la ventana abierta, eran los niños que gritaban:

"¡Viva la noche buena!"

Luis Dobles Segreda

La Costarriqueña

(Inédita)

La costarriqueña trotinando pasa.
Saltan de sus ojos chispas tenebrosas,
y son sus pestañas, en torno á la brasa,
las cuatro alas negras de dos mariposas.

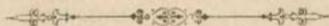
Con sus dos braseros, trotinando pasa.
La pupila mira; y, al mirar, abrasa
bajo las oscuras sedas voluptuosas,
y, al moverse en torno, quemáanse en la brasa
la cuatro alas negras de las mariposas.

Santiago Argüello

(Envío á Selenia)

San José, Dic. de 1910.

El abrazo de Año Nuevo



Había en el hogar que abrigó mi infancia, bajo cuyas alas me acogí como un polluelo abandonado en la noche de la vida, una anciana que había sido hermosa en su juventud, que había brillado entre la garzonía de los buenos tiempos de Santa-Ana, y había sido cortejada por brillantes jóvenes que ahora sorbían su rapé en las frescas mañanas de invierno, rodeados de sus nietos.

Recuerdo, vagamente, que Rosalía á quien nosotros llamábamos la madrina Rosa, tenía una sonrisa de luz en sus ojos aún hermosos, y una trenza de nieve que hacía palidecer de envidia á las muchachas.

Pero la pobre no tenía más... ¡ah, sí! poseía un tesoro: un amuleto sagrado que quitaba de su corazón los pesares como un sueño bienhechor. Todos los años, Rosa ponía su «Nacimiento»; paramentaba su portal de Belén, donde acostaba un Niño Dios adorablemente hermoso, *El Niño Dios de Rayas*, que, en lejanos tiempos, había sido el patrono y el encanto del rico mineral guanajuatense.

Era un Dios niño esculpido maravillosamente por un artista ignorado, en una actitud de supremo consuelo; cuando lo cogíamos en brazos, como á los niños pequeños, su bracito ebúrneo rodeaba nuestro cuello, aprisionándonos en un abrazo que nuestra infantil imaginación tenía por celestial. Ese Dios niño era la única joya de la madrina Rosa, y por eso, como una prueba augusta de su cariño, todos los días primeros del año nos llamaba, á nosotros los niños nada más, á los de corazón puro y alma límpida, y bajando al Niño Dios de su lecho de pajas, lo ponía en nuestros brazos, sellaba nuestra alianza con él por medio de esta encantadora caricia y, luego, nos daba un puñado de caramelos y azucarillos, con el orgullo de habernos hecho dichosos por todo el año...

Los tiempos volaron, mi corazón se abrió al amor y al mal, mi espíritu se ennegreció con la nublazón horrible de la duda, mis esperanzas tendieron el vuelo...

Y con el alma enferma emigré á otras regiones, y perdí los últimos destellos de amor que había salvado.

Después de diez años torné al hogar querido y lo hallé triste, porque las pasiones habían despertado en los corazones que yo había dejado niños.

Volví á huir, acaso para siempre; la

lucha me llamaba con gritos fatídicos y atronadores, ¡y yo cerré mi corazón á las viejas afecciones y desaparecí...!

—Cuando pases por Guanajuato, haz una visita á la madrina Rosa.

Prometí hacerlo y, apenas llegué á la orgullosa ciudad, corrí por una callejuela de Tepetapa, pregunté, inquirí; y con el corazón palpitante llamé á una puertecita humilde. Entré, y en la única pieza que era alcoba y sala, hallé á Rosalía, la garrida muchacha de los tiempos de Santa-Ana; pero, ¡en qué estado!

Sus piernas estaban baldadas; su cabellera blanca había desaparecido casi, y sólo era un copo de nieve sobre su cabeza venerable. Apenas se acordó de mí y, después de platicar un poco de los tiempos que habían huido, me despedí haciéndola un pequeño regalo... Su corazón se abrió á cariños apagados y muertos; bien se veía esto en sus ojos que brillaban de alegría, y no hallando cómo obsequiarme, volvió los ojos y señalando el altar de Belén, me dijo gozosamente:

—¿Te acuerdas?

¡Oh, sí! Allí estaba el *Niño Dios de Rayas*, en su lecho de pajas, con sus ojos pensativos y su bracito pidiendo un cuello amigo para estrecharlo...

La anciana se arrastró penosamente, lo bajó con su mano trémula y, haciendo que me inclinara, lo puso en mis brazos...

Entonces sentí algo inexplicable en mi corazón, un paisaje que parecía al volar las brumas que se habían acumulado sobre mi alma... algo que me sacudía hasta lo más hondo de mi ser, y me derrumbaba al golpe formidable de lo invisible...

El paisaje de mi niñez apareció radiante y vívido y, al sentir el abrazo sagrado que tantas veces me había dado la felicidad, una voz dulcísima arrullaba en mi alma con arrullo de palomas;

—Tú eras bueno y eras humilde, no eras ambicioso ni la maldad te había manchado... ¿Por qué te has olvidado de mí?... Ya ves que siempre, en cualquier momento de tu vida, soy tu amigo, porque mi inocencia no sabe nada de lo que me has ofendido... tu corazón es un abrevadero de pesares, porque te ha faltado mi abrazo de año nuevo... ¡ya ves cómo la única felicidad consiste en volver á ser niño!...

RUBÉN M. CAMPOS
(Mexicano)

Pensamiento

Para Eva

Fuso Dios en el cielo los luceros,
en los campos verdes y quietud:
dió aromas á la flor, al mar veneros,
y á la mujer bellezas y virtud.

Más pura que las luces de los cielos,
más bella que las flores del Edén
es la mujer que funda sus anhelos
en practicar el bien.

C. GAGINI

Heredia.

Castigo!

Para M. I. D.

Del plácido jardín de mis amores,
seguro de tu amor y tu constancia,
puse á tus plantas la de más fragancia,
la más hermosa de mis pobres flores,
y á mí en cambio, mujer, tú que me diste:

La punzante injusticia de tu olvido,
que lastimó mi corazón herido
que hoy llora mudo, solitario y triste!

Gagini, C.

Epitalamio

para CHAYITO Y ROBERTO

Hay música de alas en la estancia y tibieza de nidos en el aire, es el amor que visita este hogar venturoso.

Cuando en las áridas estepas de la vida dos almas gemelas se comprenden, cuando dos corazones hermanos palpitan á un sólo tiempo, entonces hay un connubio espiritual, algo como una comunión inmaculada y brota en los jardines del alma una flor exquisita: el Amor.

El Amor es lo infinito, lo inefable, lo sublime. Es lo infinito porque no conoce límites, porque sube donde nadie sube: al cielo y baja donde nadie baja: al corazón. Es lo inefable porque no hay palabras en lengua alguna que puedan retratarle; es lo sublime porque en su pequeñez extrema envuelve la extrema grandeza y en su debilidad increíble encierra la increíble fortaleza.

Amor nota de oro en ese gran concier to de la armonía universal.

Susurro en la hoja que el aura mueve, aroma en la flor que el sol entre-abre, arrullo en la tórtola que anida, caricia en el beso que estalla, incendio en la chispa que brilla.

El Amor es eso: nada y todo, un átomo y un mundo, el ahelo supremo y la suprema esperanza.

Dos palomas que se besan en el nido, dos estrellas que se miran en el cielo, dos flores que se mecen en el prado, dos pupilas que se encuentran, dos labios que se juntan, dos brazos que se estrechan, dos almas que se entienden.

En esta noche de inmenso regocijo Chayito y Roberto, son esas almas que comulgan con la hostia del amor en el sagrado altar del corazón.

Que el ángel de la dicha de pie ante el umbral del nuevo hogar les señale los campos del futuro.

Que brillen siempre en su cielo las estrellas, que anide siempre en sus almas el amor.

Luis Dobles Segreda

**(En la noche
de su boda)**

Frases femeninas

Casi todas las señoritas núbiles sienten un irresistible deseo de casarse y probablemente no las empuja en ese deseo la idea de tener un hombre á quien amar ó la de poseer una casa propia, más que otra cosa, es el deseo de lanzarse como un torbellino á las emociones y goces de la vida.

Algunas han crecido en el seno de familias un tanto rigurosas en sus opiniones y se han visto siempre contrariadas en sus aspiraciones naturales que las empujan á la diversión y á la vida elegante.

Por medio de la independencia adquirida con el matrimonio, esperan poder satisfacer aquellas amortiguadas inclinaciones

Otras han crecido en el gran mundo y se han habituado desde niñas á la vida de los salones, pero comprenden que una posición de señora les permite ponerse más en contacto con la vida, desarrollar mejor sus pasiones, frecuentar más libremente la sociedad, recibir y hacer visitas y dejarse hacer la corte más á sus anchas.

Yo no quiero meterme á fastidiosa predicadora pero pienso sinceramente que las que van movidas por ese sentimiento al matrimonio, las que van buscando las grandes emociones atraídas como frágiles mariposas á la luz deslumbradora, no pueden ser felices en el cambio de vida.

Es preciso enseñar á la mujer á frecuentar la vida social más por deber que por placer.—La sociedad la necesita y en ella tiene que jugar el importante papel que su naturaleza le señala.

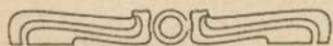
La belleza y distinción de su cuerpo, la fineza y gracia de sus portes, la vivacidad y chispa de su espíritu, la cultura de su ingenio, la arrogancia de su porte son, en fin, tributo de encantos que está obligada á prestar á la sociedad en que vive.

Por eso la mujer verdaderamente distinguida, rendido ese tributo volverá con serena alegría al reino de su intimidad doméstica, á las austeras ocupaciones de sus horas de soledad.

Pero las creaturas que hacen de la vida elegante el fin exclusivo de su existencia y el exclusivo alimento de su alma, atrofian los gérmenes de las cualidades más luminosas y santas que Dios había infundido en ellas, adquiriendo una personalidad artificiosa y superficial, que las hace fastidiosas para los hombres que piensan.

Prepara pues, tras esa época de placeres una larga época de desgños y de tristezas combatiendo en el abandono en que luego se encuentra reclusa, con sus no satisfechas pasiones.

TORCAZ



Remembranza

(Del pasado)

Entre el rimero de baratijas
que de mis novias tengo archivadas,
entre las cartas y las sortijas
viven dos joyas nunca olvidadas.

Una pulsera que en su mutismo
de tus amores guarda la historia,
que me recuerda—vago espejismo—
aquella noche—¡Fugaz memoria!—

Aquella noche que allá en la plaza
franca y abierta del caserío,
miré á tus ojos, que amor abrasa,
para llamarte: Tesoro mío!

Aquella noche en que tu mano,
como paloma tímida y suave,
cayó en mis manos—recuerdo vano—
con el caliente temblor de un ave.

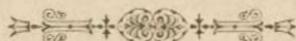
Aquella noche, como un segundo,
en que tu boca—flor de pasión—
un juramento noble y profundo
lanzó al imperio del corazón.

Hoy que han pasado casi dos años
y que á otro has dado toda tu vida,
hoy que una carga de desengaños
llevo en mi ruta desconocida,

esa pulsera muda y severa
es todo un poema de venturanzas
ay! cuántas cosas, si ella pudiera,
diría contando sus remembranzas!

La otra reliquia del cajoncito
es tu retrato donde muy tierno
tu mano breve dejara escrito:
“Como una prueba de amor eterno”.

LICHO



El Artista

Ave que canta, tórtola que llora,
espíritu que vive en otra esfera;
paladín que tremola su bandera,
alma de sensitiva que enamora;

Númen que sueña en el jardín de Flora,
mago que vaga en pos de una quimera;
huracán, tempestad ó primavera,
vidente enamorado de la aurora;

Misionero de luz que en su mirada
lleva la llama que la mente inspira;
sonámbulo que trepa la escarpada

cima del Arte, Artífice errabundo:
eso eres tú, monarca de la lira,
mendigo excelso á quien desprecia el mundo.

LUIS R. FLORES

La palabra

No es cierto, no, que el silencio sea oro,
ese es un sofisma cristalizado, como tantos otros,
en la forma de proverbio, detrás del cual se amparan los que nada tienen que decir ó los que temen que algo se diga. La palabra portadora de la idea, es la verdadera redentora de la humanidad; ella vence el tiempo y la distancia; ella

eslabona los esfuerzos de los hombres á través del dolor y del vencimiento; ella es faro en las noches de tormenta, estrella polar en los mares de la existencia... ¡Ay de de los pueblos que pierden la palabra!

SANTIAGO PÉREZ TRIANA

La Prensa

para LUIS DOBLES SEGREDA

Eres fuerza, eres luz. Tiembla el tirano
ante el regio poder de tu metralla;
es tu potente voz, que nadie calla,
como el clamor eterno del Océano.

Deshaces las tinieblas de lo *Arco*;
libras, con ellas, singular batalla,
diste, para escalar ese *Himalaya*,
alas de fuego al pensamiento humano.

Ni temes la opresión, ni te intimida;
eres el *Sinai* que nos deslumbra,
que ruga, y sin cesar, relampaguea;

Eres la Libertad; eres la Vida,
esplendoroso sol que nos alumbrá,
la vencedora espada de la Idea.

LUIS R. FLORES

En el parque

Un último sonrojo murió sobre tu frente:
caíste sobre el césped. La tarde sucumbía,
Vesper en el brumoso confín aparecía
y rimando tus ansias sollozaba una fuente.

Viste acaso aquel lirio y cómo deshacía
una á una sus hojas en la turbia corriente,
cuando al eco obstinado de mi palabra ardiente
respondiste anegando tu mirada en la mía.

Ya en la actitud rendida que la caricia invoca,
tendiste sobre el césped tus blancos brazos flojos,
cediendo á los espamos de mi palabra loca;

Mientras junto á tu cuerpo cayendo al fin de hinojos,
miré todas las rosas sangrando entre tu boca
y todas las estrellas bajando hasta tus ojos. . .

J. JUAN TABLADA

De un beso

Hablábamos de un beso delicioso
que el aura se llevó
una tarde en que al borde del abismo
nos condujo frenética pasión.
—Tu boca fué la que besó mi boca —
dijo mi serafín.

—Tus labios, donde un beso retozaba
á besar me incitaron, —respondí.
Y como nunca pudo averiguarse
de quien la culpa fué,
para salir de duda tan traidora
volvimos á besarnos otra vez.

FERNANDO DE ZAYAS

El nihilista

PARA SELENIA

Miras tu hogar, y el porvenir te aterra;
te espanta ver tu mísera existencia
cuando viven gozando en la opulencia
los grandes potentados de la tierra.

Y si la puerta del taller se cierra
que ha sido para ti la providencia,
no te queda más Dios en tu conciencia
que el Marte vengativo de la guerra.

¡Ves tus hijos sin pan! ves el enjambre
de harapientos pasar ! . . . en tu alma llevas
la indignación que se retuerce y grita;

y al ver frente á tu hogar hambrienta el hambre,
contra el cielo y la tierra te sublevas
y te salva una luz: la dinamita.

LUIS R. FLORES

Crepúsculo

PARA SELENIA

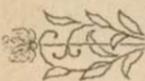
Sobre las cumbres agoniza el día.
Regresan á su hogar los labradores.
Prepáranse los dulces ruisseños
á trinar su inspirada melodía.

Se pinta en los semblantes la alegría;
las muchachas se cuentan sus amores
besando á sus hermanas, que son flores,
con labios empapados de ambrosía.

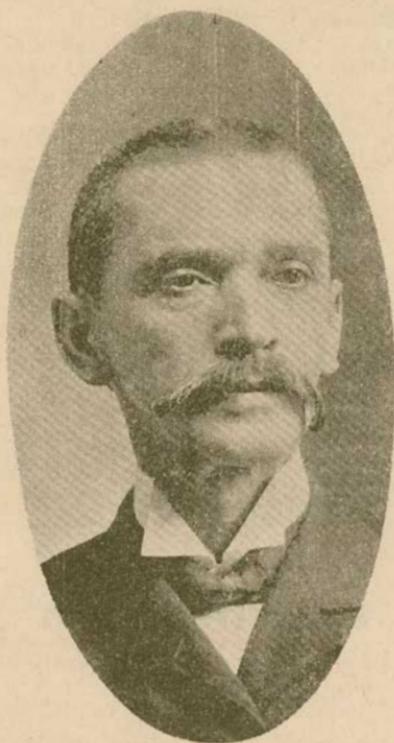
los arreboles en el éter vagan
abanicos formando de aureas plumas
dejando á surcos caprichosas huellas;

los risueños crepúsculos se apagan:
es que llega la noche con sus brumas
en su carroza espléndida de estrellas.

LUIS R. FLORES

 Album de "Selenia" 

No. 11

**Luis R. Flores**

Decía Nataniel Hawthorne "á mí leedme siempre de tarde," cuando el sol está muriendo"; yo quiero decir lo mismo de este querido viejo don Luis Flores; parece como dice Lamartine, que esas horas son hechas para sentir.

Luis R. Flores ha sido un hombre de energías y de empuje: cuando representó á Heredia en el Congreso Constitucional fué la suya una palabra sincera que como buen herediano empeñó é inspiró siempre en el bienestar de la provincia.

Empero la vida pública, llena de contrariedades y de luchas no era campo para sus actividades.

Una vida sencilla y serena, como el ideal que concibiera Wagner, ha sido siempre su aspiración íntima.

Nació para sentir la más oculta vibración de la gran arpa—naturaleza—y trajo

demasiado corazón para vivir entre la muchedumbre; por eso como Sully Prudhomme abandona la Urbe para buscar la soledad.

Allá, en su casa—cuasi campestre—que da frente á la plaza de los vetustos higuerones, solitario, pensativo, pasa la vida soñando con aquella mujer bondadosa que idealizó sus mejores años para abandonar luego el nido aún tibio donde quedaron como pajarillos que pían los delicados huerfanitos.

Don Luís vive para éflos; sus gracias, sus travesuras son la única brisa que refresca su austera soledad.

Una vida tranquila, sen:brando en su huerta bajo el oro del sol, aspirando el aroma de hojas y de flores en la tarde y soñando siempre con un porvenir risueño para sus hijos mientras acaricia sus cabecitas delicadas.

"Dichoso aquel que huye el mundanal ruido".

Nada aspira, lleva dentro de sí todo un jardín de delicadezas que le basta.

En su casa solariega le acompaña el pizarrón donde enseña á sus niños; un rimerito de libros y un retrato de la compañera ida.

Ya ha olvidado la música con que alegró aquellas históricas veladas de "El Estudio", la más conspicua y hermosa sociedad que ha tenido asiento en esta tierra de las flores.

De cuando en cuando escribe versos en hojas dispersas, que allí se perderían si no fuéramos de tarde en tarde á robarle algunos.

No pasa en limpio, no lima, lanza sus versos así como brotan, le repugnan las flores con alfileres.

Ha escrito poco, pero tiene ya bastante para que le rindamos culto en los altares de las musas.

Todos los que le conocen le quieren,

tiene en su palabra un dejo de amarga ternura que cautiva; todos los que lo leen lo admiran: hay en sus versos un no sé qué de hondo, de sentido que hace pensar en cosas tristes.

No quiere nombre, ni anhela fama. Allí está aquel hermoso poema "Urraca" que Rubén Darío quiso llevarse para publicarlo y que se han llevado en pedazos los ratones.

Hay que ir á robarle los versos y se esfuerza en negarlos. No sirven dice, no sirven, y lo dice sintiéndolo, sin ficción alguna.

Ese es el poeta, al publicar por primera vez en Costa Rica su retrato, estas frases le llevan mi afecto y cierro este bosquejo con aquella estrofa que él mismo escribió para un artista y que á él con placer le devuelvo:

"Ave que canta, tórtola que llora,
espíritu que vive en otra esfera;
paladin que tremola su bandera,
alma de sensitiva que enamora"

L. D. S.



Determinismo

para SELENIA

Atados siempre á leyes inmutables
viajan por el espacio los planetas,
como las naves al timón sujetas,
como la vida y muerte, inseparables.

Presos están los mares insondables,
pegadas á su tallo las violetas,
por fuerzas ostensibles, ó secretas,
para el grande y el chico inexorables.

Ligados al deber marchan los buenos,
como encauzado hacia la mar va el río,
así corren las nubes y los truenos.

Y los malos, del loco desvarío
también esclavos son, cual los venenos.
¡En donde está la libertad, Dios mío!

ANASTASIO ALFARO

Berceuse d'amour

Ensoñaciones muertas de una Navidad

Venía de la escuela.
Venía satisfecho.
Mi clase nocturna
había sido un triunfo para mis ideas.

Los obreros,
entusiasmados,
no hubieran querido que la lección se acabara.

Estuvo tan seria . . . tan linda estuvo
que yo—
mui tranquilo—
me vine al hogar.

I llegué silvando . . .
i llegué cantando
con el alma llena de inefables dichas:

Entré a mi cuartito: una luz celeste lo iluminaba.
Allí,
todo era en orden . . . todo era limpio:
el tocador, los espejos, la cama, las sillas . . .

En un ángulo,
estaba la cuna de pabelloncito rojo;
i en ella,
mi chiquitín—
mui blanco i mui contento—
que jugaba con los bucles de la compañerita de mi alma.
—Cómo te ha ido esta noche?—me preguntó al entrar,
deshaciéndose del niño.

—Mui bien! . . . bastante bien—le dije en un abrazo.
I tú qué hacías? . . .

—Yo? . . . Jugaba con Diamelo. Oh! . . . si vieras qué gracioso!
Me dice unas cosas en su incompleto lenguaje . . .

—Que te has sentido en el cielo, verdad? . . .

—Mas que en el cielo. Miralo! Te está llámalo.

I la dulce compañera de mi vida me acercó a la cuna.
Sonrió conmigo el bebé . . .
i un beso le dí en la boca.

Luego,
con esa dulzura que en los semblantes prende la alegría,
lo enloquecimos a caricias . . .
lo acribillamos a preguntas.

I él nos contestaba
con encantadoras medias frases.

—Fijate en la frente! . . . Fijate en el rostro! . . .
¡Si es el mismo tuyo! . . .—me dijo después mi esposa
con una mirada de amor.

—Fíjate en los ojos—le contesté.
 ¡Son los mismos tuyos! . . .
 Oh! qué azules! . . . Si parecen los del mar.
 I así seguimos . . .



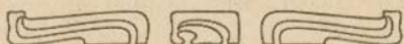
I no quería dormirse el niño . . .
 —Se me ocurre una idea—ella me dijo entonces.
 Quieres que lo durmamos? . . .
 —I cómo? . . .
 —Trácteme mi violín i mi guitarra.
 —Oh! . . . qué bella idea. I qué le tocaremos? . . .
 —Tu *'Berceuse d' amour'*: aquel que me compusiste;
 aquel arrullo amoroso que tiene tus sentimientos . . .
 que tiene tus armonías . . .



I cuatro minutos después . . .
 todo era espiritualmente bello.
 La estancia
 a media luz.
 Un perfume suave
 que temblaba en las cortinas . . .
 i tres almas,
 vaporosas,
 que se amaban
 con candor.
 Empezó el arrullo . . .
 quedo . . .
 mui quedo . . .
 Siguió *crescendo*
 con juveniles bríos . . .
 En tanto,
 el cuerpecito del *rorró* con ansias se movía:
 un chispeo de lentejuelas oleaba en sus ojillos . . .
 I siguió el arrullo . . .
 con notas mas tiernas,
 con notas mas suaves,
 temblando de amor en el silencio . . .
 temblando de amor en las cortinas . . .

 I el niño entonces se quedó apacible,
 se durmió sonriente
 con el sueño santo de las almas blancas . . .

GONZALO SANCHEZ BONILLA



Porteñas

En los altos y verdes penachos de los cocoteros, cantan LOS NORTES las alegres canciones precursoras del verano. Hábitos de frescura abanicán esta ciudad á largos intervalos y el sol se levanta alegre y radiante para rielar su luz sobre las ondas de la bahía que resplandece contagiada de las glorias de la mañana, casi cercada por las montañas que parecen veladas en tulles sutiles, que van acentuando poco á poco su intenso azul, en el cual se advierten desde la playa, retazos y girones blancos esparcidos aquí y allá como si el velo de una desposada se hubiese desgarrado en aquellas montañas, en carrera loca y desatentada. Son las nieblas que han dormido en las cañadas, y que empiezan á desperezarse al sentir las primeras caricias del sol que ya todo lo anima con su luz y su calor.

Allá dentro, en la bahía, sobre las barcas que se mecen en un verdadero arrullo, se ven algunas aves marinas, paradas en actitud esfingida, como si meditasen hondamente en algún problema de intrincada resolución. De pronto un movimiento algo brusco del mar que empieza á hinchar sus ondas con ruido de caldera que hierve, las saca de su meditación, las ahuyenta de allí y vuelan unas en pos de otras, rubricando el aire perezosamente con sus grandes alas.

Una de esas aves, que se separa de sus compañeras, va á posarse sobre una boya esférica que flota con el dulce vaivén de las ondas, y que semeja—vista desde el muelle—con sus dos asas de hierro colocadas en dos de sus lados, una hermosa cabeza de hotentote; allí se queda el ave larguísimo rato mirando la inmensidad del mar como si fuese un ibis tallado en granito, ó algún adorno arrancado de un sepulcro egipcio.

Arriba en la inmensidad azul y luminosa, revuelan las TIJERETAS, describiendo enormes círculos, unas veces ascendentes, otras descendentes, y de improviso desde

una gran altura se precipita alguna de ellas, como si una flecha invisible, misteriosa le hubiese roto las alas... Y cae vertiginosamente como un aeroplano sin motor y sin timón, para tocar apenas la superficie del agua, y remontar de nuevo el vuelo con su presa en el pico, que va tragando con gran voracidad.

Sobre el fondo azul de las montañas que sirven de marco á la bahía luminosa, se recortan varias velas blancas—como enormes alas que surgieran del mar—que se deslizan manzamente sobre el agua, allá, hacia afuera, en el afán del trabajo, en la lucha por la vida.

En el Muelle, varios hombres tiran sus anzuelos bien cebados, y de cuando en cuando algún pescado de escamas bruñidas como plata nueva, cae sobre los tablonnes, dando cabezazos y colazos, en la infinita desesperación de su agonía, que le hace abrir intensamente los graciosos discos de sus ojos que ya no verán más las caprichosas floraciones submarinas, ni la diafanidad vercosa de las aguas; y se agita en convulsiones vivas y desesperadas, que hacen desprenderse las escamas, que brillan sobre la madera como gotitas de estaño fundido.

Allí cerca, sobre una lona sucia duerme profundamente, confiadamente un botero, con ese sueño pesado de las fatigas corporales; la brisa que sopla levanta las cortas faldas de su camisa, que pone de manifiesto la barriga de un color de cobre viejo, de ídolo antiguo.

A lo lejos silba un tren que parte, cuyo eco triunfante repercute por aquellos ámbitos como otra armonía, que forma grato acorde con los cantares del mar en las playas, y con las arpas del viento en los cocoteros y en los mangos. Y al ver el sol que asciende radiante y luminoso, vienen á la mente los versos de Victor Hugo:

*"Posténate de kinoxos
que oficia el mismo 'Dios, y están alzando'"*

JENARO CARDONA

Nuestro saludo

A Augusto C. Coello
y Leonardo Montalván

La racha fría de una política contraria alejó del hogar querido á estos dos jóvenes cantores de lirás de oro.

Arriban á nuestras playas ansiando la paz legendaria y dulce de este rincón de América que duerme al susurro de sus palmeras bajo el palio infinito de su cielo. Sean bienvenidos los poetas proscritos á esta tierra donde el alma no concibe fronteras.

LOS REDACTORES

Don Mariano Barreto

Orgullosa debe sentirse Costa Rica porque á su hogar venturoso han llegado últimamente distinguidos hombres de letras extranjeros.

En uno de nuestros números anteriores dimos la bienvenida á Santiago Argüello, el cantor exquisito de "Tierra Cálida".

Hoy en estas frases talvez mal hilvanadas, pero escritas con cariñoso regocijo presentamos nuestra ofrenda de simpatía y respeto á uno de los más guapos cultivadores de las letras allá en la tierra de los Lagos.

Mariano Barreto es un gramático que conoce á fondo y estudia constantemente esta lengua de Montalvo y de Cervantes.

Sus mejores esfuerzos los ha dedicado al estudio de la morfología castellana y su labor es ya una extensa obra de estudio y laboriosidad.

Nos descubrimos respetuosamente al saludarlo ahora que arriba a Costa Rica proscrito del terruño.

LOS REDACTORES

Asteriscos

Las fiestas cívicas de esta localidad comenzaron ayer 30 de diciembre. El entusiasmo y la cordial alegría con que se han iniciado son motivo bastante para creer que serán un torneo popular y social de grato recuerdo.

Felicitamos muy cordialmente á los comisionados para su organización por el feliz desarrollo que están dando á su programa.

* * *

Agradecemos altamente á todas las personas que nos ayudaron á formar el número de Homenaje á Tolstoy su inteligente ayuda.

El material que no pudo publicarse irá saliendo poco á poco en los números siguientes.

* * *

Nuestro caro amigo y profesor en el Liceo don Luis Charpentier, ha muerto hace algunos días.

Aunque tarde por haber venido en este lapso un número de la Revista especialmente dedicado á la memoria de Tolstoy, presentamos á sus familiares nuestra sentida condolencia.

* * *

Nuestra simpática amiga Herminia Zamora se encuentra ya convaleciente de la larga enfermedad que la tuvo postrada, nos alegramos.

* * *

El 25 en la noche se verificó el matrimonio de la amable señorita Chavito Rosabal con el Dr. don Roberto Jiménez O.

Fué una fiesta regia, nuestro cronista Licho nos dará de ella una crónica que publicaremos próximamente.

* * *

Alfarito, el artista delicado que en días pasados compuso el two step "Selenia" de que hablamos hace algunos días, nos envió esta fina esquila:

"Juan R. Alfaro saluda á los inteligentes redactores de SELENIA y les manifiesta que esta noche en la audición musical se estrenará el two step "Selenia" que mi cariño por su labor dedica á Dn. Luis Dobles Segreda y Dn. Gonzalo Sánchez Boinilla."

Mil gracias, querido compañero, le repetimos lo dicho, tenemos monedas de gratitud para su amable obsequio.

LA MUJER SUPLANTADA

CUADRO DE COSTUMBRES COREANAS

POR

WILLHEM BERDROW

Traducido directamente del alemán para SELENIA.

Continuación

¿Qué resultará hija del hermano de Chehmolpo. Tú estás sentada tan tranquila y callada y otra va en tu lugar a la alcoba de Kyeng-Ly?

—¡Hay una desgracia, hija del hermano de Chehmolpo, hay una desgracia!

Yo-jai-ra la miró con sus impenetrables ojos y por un momento pareció como si un fuego fátuo amarillo juguetease en el fondo verde de sus pupilas. Pero su voz cansada y suavísima contestó:

—¿Crees tu....?

IV

La orguía llegaba á su punto culminante en las salas del festín. Los convidados refán y alborotaban confusamente sin que el uno entendiese la menor cosa de las opiniones de los otros pero todos se sentían los seres más felices debajo del sol.

Aun el hijo de Kyeng-Chung y su suegro parecían no ser una excepción de esta felicidad general. Chehmolpo se volvió de repente el más alegre de todos, pero su yerno cumplía con todos los deberes de un perfecto anfitrión sin la más mínima falta de cortesía sin que nadie hubiera podido notar que era un esposo lleno de juventud é impaciencia y que solo aguardaba el momento en que sus huéspedes lo bastante ebrios para escurrirse de entre ellos sin que lo notaran.

Justamente correspondía él al brindis de Chehmolpo y apuraba la copa cuando halló en el fondo de ella, un ovillito de fino papel japonés tan poco humedecido por la cerveza como si fuera de goma. Distráido lo desplegó y leyó con sorpresa las pocas líneas que contenía en fina y apretada escritura. Arrojó después una rápida mirada de soslayo sobre Chehmolpo y escondió la esquila en su cinturón inadvertido de sus bulliciosos y achispados huéspedes. Un momento permaneció

pensativo, después iluminó su rostro una sonrisa inteligente y se dirigió al padre de su novia.

—Me parece que será tiempo Padre—comenzó tranquilamente—de que os deje con nuestra alegre mesa.

—¿Porqué quieres irte ya, hijo de Kyeng Chung, contestó alegremente Chehmolpo, es tan grande el anhelo?

—¿Porqué nó? Contestó el joven esposo. Pero dime ¿quién me aguarda en el cuarto de la novia?

—¿De veras? ¿de veras? guiñó el viejo r: gocijado. Tu mujer te aguarda hijo de Kyeng-Chung tu mujer aguarda, la hija de Chehmolpo.

—¿Es verdaderamente la encantadora hija de Chehmolpo la que llevaste á mi cuarto? El interrogador habló en voz baja y penetrante.

—¿En verdad, es ella? respondió Chehmolpo medio desembriagado.

Es ella en verdad, joven. ¿Crees que me permito bromas? No, hijo de Kyeng-Chung tú serás esta noche dueño de Ka-u-ma; por la espada del Rey!

—Entonces déjame ir Padre, dijo Kyeng Ly sin ceremonias y se marchó por entre los huéspedes embriagados.

Delante de la puerta tropezó con el mayordomo de su padre que al lado de un jarro de la más fina bebida, había trabado una edificante conversación con el mayordomo de Chehmolpo.

Ambos brindaban solícitamente, se miraban con ternura y bostezaban de vez en cuando.

El joven se dirigió al criado de Chehmolpo.

—Dime: ¿cómo llamaba la hija de Chehmolpo á su compañera, la hija del hermano de mi suegro?

—Yo-jai-ra, poderoso gran señor res-

pondió el alma del sirviente. Kyeng-Chung pareció no oírle, habló quedo con el mayordomo de su padre y se alejó internándose en el cuarto de la novia.

Muda, inmóvil, cubierta de trajes hasta desconocerse estaba allí sentada la novia al débil resplandor de la lámpara.

—Te saludo Ka-u-ma exclamó alegremente el que entraba.

—Qué te pareció hoy en la necia comedia de allá arriba? Pero ven, déjate ver, mi tortolita. Y con hábiles garras comenzó a quitar a la muda desposada sus adornos y telas.—Espero que no te habrás aburrido mientras me retenían en la estúpida franquachela.

—Tu padre es un mozo alegre como un pájaro. Pero, ¡tú no hablas! preguntó admirado. Estás enojada porque me quedé tanto tiempo?

Los morenos ojos de Ka-u-ma brillaban mirándolo maliciosamente ahora que los pendientes y velos habían sido apartados pero ella se mantuvo callada.

—¡Toma! exclamó, esos lindos ojillos negros mirones. Se los has pedido a un camaleón? Me parece que hoy en el día eran de un color gris de seda y después verde-mar.

Ka-u-ma se estremeció pero cayó.—Este silencio estúpido!... pensaba—yo le diría que diez vasos de cerveza de arroz pueden cambiar toda Corea de verde en azul.

—Pero tú callas! continuó él bondadosamente.

—Tú estás de veras enojada conmigo pero qué culpa tiene tu marido de que a tu padre le guste tanto tomar una copa de Sake y solo. Ahora déjame que te diga. Ka-u-ma, que eres la más hermosa muchacha de Corea. El la estrechó tiernamente entre sus brazos y arrojó tras sí la última envoltura.

—Solo en una cosa no hubiera yo pensado. En que eras muda hermosa sobrina de Chehmolpo.

—Cómo! exclamó Ka-u-ma olvidándose de sí misma. —¡Cómo! ¿Lo sabes? ¿A charlado el padre?

—¡Ah miral le interrumpió Kyeng-Ly riendo, imiral! De repente sabes hablar?

—¡Dichosamente nadie nos oyó! En mí

quedará como un secreto el que los labios de Ka-u-ma aun en la noche de boda, no pudieron olvidar el hablar. No, nada se, locuela, sino que eres la hermosa hija morena de Chehmolpo. El me lo juró por la espada del Rey. Tales juramentos merecen crédito. Y ahora ven, es tarde.

V

La mañana empezaba apenas, cuando Kyeng-Ly con pasos rápidos penetró en el dormitorio de Chehmolpo. El viejo yacía en la cama dominado por la más fuerte cerveza de su consuegro y aun medio borracho, cuando su yerno, con desesperación cómica se dirigió a él.

Oye—Chehmolpo; ¡buena la has hecho! ¿has cambiado a tu hija? O son las alcobas matrimoniales las que has trabucado. Casi quisiera creer que he dado con una que no es. Ahora explica pronto el enredo!

Chehmolpo se incorporó repentinamente, deshembriagado, sin conciencia clara de las últimas horas de la noche.

—¡Hijito!, hijito! qué estás diciendo ahí como un chocho. ¿No está todo en el mayor orden? ¿No quieres tú la Ka-u-ma? ¡Pues tú la tienes ya!

—Sí, exclamó Kyeng-Ly desesperado, todo podría estar arreglado si tú en tu semi-borrachera con tus desgraciados permutas y trueques y tu charla no lo hubieras hechado todo a perder.

—Pero, ¿qué he dicho pues? Tartamudeó el viejo desconcertado, sospechando que en la embriaguez hubiera podido charlar todo lo ocurrido.

—Pero si todo eso es lo mismo que has dicho en la borrachera! gritó Kyeng-Ly.— Cuenta ahora tranquilamente lo que en realidad ha pasado para que las mujeres tengan socio go a! fin.

—Pues bien,—suspiró el viejo—ya veo que me he vendido; pero es lo mismo pesto que eres un muchacho juicioso. Primero debías tomar a Ka-u-ma como era convenido. Después me soplaron que eras un camello y en mi rabia hice poner el traje de novia a la hija de mi hermano; finalmente vi con mis propios ojos que distinguido muchacho eres y conduje a Ka-u-ma al aposento.



Sombrerería Universal

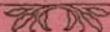
de

Roberto Maroto Brenes

25 varas al Norte del Correo-San José de Costa Rica

Especialidad en la fabricación de sombreros, contando con los mejores materiales de casas de Estados Unidos y Europa, y surtido completo de los mismos á satisfacción de todos mis clientes.

Se arreglan chisteras, bombines, sombreros de paño y de pita, conforme las exigencias del gusto más refinado. Venta de materiales para sombrereros, al por mayor y menor, á precios los más módicos y sin competencia.



EBANISTERÍA

CARPINTERIA MODERNA DE J. URGELLÉS

Altars, Púlpitos, Confesionarios, Sillería, Cortinajes

Láminas de todas clases

GRAN FÁBRICA DE MARCOS

Muebles de encargo

Avenida 1. Este, al lado de la Ferreteria Rodríguez

SAN JOSÉ, COSTA RICA



José Figueredo---ALAJUELA

Tienda de géneros, sombreros, pañolones, camisas,

==== trajes para niños, medias, etcétera ====

◊◊ Gran surtido de todo y á muy bajos precios ◊◊

Barbería Aséptica de Ramón Alvarado

Se despacha en esta Barbería al gusto de todos
———— los clientes ————

HAY DOS BARBEROS CONSTANTEMENTE
ALAJUELA ————— COSTA RICA

Espacio disponible para anuncios

PULPERÍA DEL CARMEN

— DE —

ROSENDO PANIAGUA U.

Aquí se venden todos los artículos que Ud. necesite
Licores extranjeros y del país.

Acudid!! Estoy dando todo á precio de costo, todo bueno, todo nuevo, todo barato

HEREDIA, Costa Rica

SASTRERÍA

— DE —

Gonzalo Artayia C.

SAN JOSÉ, C. R.

Emplea magníficos casimires
y excelentes materiales

SASTRERÍA CENTRAL

DE

Eugenio Vargas

La mejor y más antigua, 100 varas al
Norte del Cuartel. ALAJUELA, C. R.

Doctor

Rubén Villalobos

Médico y Cirujano
de la Universidad
de Pensilvania

Horas de consulta:

de 8 a. m. á 4 p. m.

50 varas del Parque

Martes y Viernes se le encuentra
en SAN ISIDRO

VICTOR TREJOS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA: Tras la Iglesia Parroquial.

Juan Rafael González, PASANTE

DE ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO. Tiene
su oficina en la ciudad de Heredia, casa de
las señoritas Sólís, frente á los Juzgados.

Víctor Dobles

El hábil barbero se encuentra de nuevo
al frente de su Barbería en Heredia,
donde con gran aseo y esmero espera
dejar satisfechos á sus clientes

MANUEL ROJAS DELGADO

Farmacéutico de la Universidad de San Luis, Mo.,
y Químico analítico de la Universidad de Michigan, E. U. A.

Ofrece á usted sus servicios profesionales. Especialidad en análisis de alimentos, orinas, drogas y minerales. En estos últimos sobre todo le dará á usted muy buenos informes sobre la naturaleza del mineral. Fabricante de la renombrada "Crema de Hidrato de Bismuto", tan eficaz en el tratamiento de diarreas y disenterías. "Zucarina", valioso remedio para curar el ganado asoleado, engarratado y que orina sangre

Despacha en la Botica del Mercado. Alajuela, Costa Rica

ZAPATERIA

DE

NICOLAS YANANRELLA

HEREDIA

COSTA RICA

Gran tienda de lujo.--Estilos más modernos

Cueros muy finos y materiales de primera

Trabajos fuertes y á precios módicos

CARRIELES Y BALIJAS

PIDA LA SUSCRICIÓN

— A —

Alejandro Madrigal	En Heredia
José Luis Quirós	En San José
Armando Olivares	En Limón
Víctor M. Rojas	En Alajuela
Edgardo Baltodano	En Liberia
Marco Tulio Acosta	En San Ramón
Ricardo Gómez	En Grecia
Juvenal Fonseca	En Santo Domingo
Raul Cortés	En Santa Bárbara
Próspero Rodríguez	En Tres Ríos
Jacobo Sanabria	En Poás
Gonzalo Monge	En Naranjo
Benjamín Herrera	En Escasú
Ramón Flores	En San Isidro, Heredia
José Meléndez	En Puntarenas
Teodorico Muñoz G.	En Puriscal
Ricardo González	En Río Segundo
Miguel Guzmán	En Juan Viñas
Luis F. Murillo	En Barba
Esmeraldo Salas	En Atenas
Jaime Marín Pérez	En Cartago

Se solicitan Agentes en otras partes